



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10488

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 26 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rus Capmartin 61; y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA COPLA DE LOS ENSUEÑOS.

Ayer al campo salí
y en el canto de un pastor,
el dulcísimo rumor
de una malagueña of.
Y en pos del primer cantar
cuatro más á mi llegaron,
y los cinco me causaron
una impresión singular,
pues en ellos advertía
que algo los encadenaba,
y que en los cinco vibraba
la cuerda de igual poesía.

—¿Qué cantas?—le pregunté
al pastor.—¿Quién te ha enseñado
esas coplas que has cantado?
—Yo mismo las inventé;
—respondió el zagal, llegando
al lugar donde yo estaba;
—en mi troveña pensaba,
y un trovo le iba cantando.
—Un trovo?—¿Quizás olvidas
que un trovo es una cuarteta
en la que glosa el poeta
cuatro décimas seguidas?
—Tal vez,—repuso el pastor.—
Mas en el campo y la tierra
que constituyen la tierra
de Cartagena, señor,
no son los trovos así.
Iguales al que canté,
son todos los que escupí,
todos los que yo aprendí.
Siguiendo estilos diversos,
cualquier copla, bien formada,
se va dejando glosada
por otras de cinco versos.
La usanza cartagenera
es ésta, y yo la aprendí.

—¿Compones tú trovos?
—Sí.
nací de madre trovora.
Ella me enseñó á formar
de esas coplas el concierto,
y los pájaros del huerto
me enseñaron á cantar.

—Los pájaros?
—Y el amor.
—¿Amas tú?
—Con toda el alma;
y el amor robó mi calma,
y el amor me hizo cantar.

—¿Luego tu trovo...?
—Nació
del sentir que me enajena;
la imagen de mi morena
va siempre en mi compañía.

—¿Quieres repetirlo?
—Yo?
Repetirlo! No podré,
Pensé en ella, y lo canté;
cantado, se me olvidó.

—Y un trovo nuevo?
—Eso sí,
y si usted la copla da,
el trovo á seguida va.

—Pues ya la copla elegí:
«Soñé que tú me querías,
soñé que estaba á tu lado,
por qué al soñar tanta gloria
soñé que estaba soñando?»

—¿Bien cantar!
—Quizá el más fino
de los cantos populares;
él rotaba los peñares
que amor sembró en mi camino.

—¿Ama usted también?
—Lamento
de una mujer el olvido.
Siente, pues, con mi sentido,
plena con mi pensamiento,
Y....

—¿Diffícil me parece:
trovo que así se formara,
fórmula trovo humilde para
lo que esa pasión merece.

—Mas....
—Para que una canción
al amor de usted convenga,
es necesario que tenga
raíz en el corazón.

No busque en la voz ajena
el eco de su amargura;
glose usted su desventura
y canto su propia pena.

—¿Quién? Yo?
—Sí, ¿de qué se extraña?
Antigua copla decía:
«el amor es la poesía.»
—Pero....

—Y la copla no engaña.
Yo sólo díjelo al cantar;
y la cosa es sencilla,
quintilla tras de quintilla
lo vamos aquí á glosar.
Con que.... ¡venga la primera!
—Si yo....

—¿Qué tomar le agobia?
Piense usted ahora en su novia,
en su carita hechicera....
—A ver....

—¿Qué? Ya la inventó?
—No!—No la digo.

—¿Por qué?
—No sé si es copla, no sé...
—Veremos lo que salió.

—«Siempre hallaron mis porfias
tu desdén y tu reproche!...
¡Qué tristes pasan mis días!
Sólo he gozado esta noche:
Soñé que tú me querías!»
—No está mal.

—¿Eh!
—No, señor:
cantar hondo y bien sentido.
Ve usted cómo no he mentido?
La poesía es el amor!
Venga la segunda.

—¿Ahí vá.
—Tan pronto?
—Tienes razón.

Amor es inspiración:
quien bien ame, cantará.
«Malhaya el rayo dorado
del sol que me abrió los ojos;
soñé que estaba postrado
adorando de hinojos,
soñé que estaba á tu lado!»

—¿Ahora la tercera.
—Oh! no
—¿Por qué esa pena profunda?
—Porque al cantar la segunda
el alma se estremeció.
Tanto la fatalidad
el canto á mi vida acopla,
que mi copla no fue copla
sino la pura verdad.

—¿Sueña con su amada?
—Sí,
y ella en sueños bien me quiere;
mas después despierto, y muere
el bien que soñando ví.

Yo la miro entre un fulgor
rosado, etéreo, esplendente,
con mucha luz en la frente
y en los labios mucho amor;
hermosa, pura, ideal,
puesta entre nubes su planta,
como está la Virgen Santa
sobre un azul pedestal.

—Y al despertar?...
—Ay de mí!
Va en su busca mi deseo,
y al mirarla no la veo
como entre sueños la ví.

Plega su frente al rigor;
su boca es fuente de agravios,
y la risa de sus labios
es de desdén, no es de amor.

«Si el sueño dicha ilusoria
fue solo y verdad no fue,
¿a qué tomarlo en memoria?
Ay! ¿Por qué me desperté,
por qué, al soñar tanta gloria?
—¡Del alma!

—¿Esa exclamación...?
—Contenerme no he podido.
La terroera le ha salido
directa del corazón.
—Dices bien.

—Abora el final:
la cuarta.

—Y qué diré yo?
—Lo que fue el ensueño.

—Ay no;
que fue el término fatal!
Soñé que estaba dormido,
y que así solo era amado;
¡que el bien cuando á mí es llegado
llega como bien perdido!

Entre mis brazos la ví
y sus caricias gozé;
pero al soñarlo, soñé
que lo que miraba allí
era solo una ilusión,
neblinas del alma... nada....
Y sentí tal oleada
de pena en el corazón,
y sentí tales enojos,
tal pesar, martirio tanto,
que al torrente de mi llanto
el dolor abrió mis ojos.
Mira tú si fue crueldad
la del cielo para mí:
¡ni aun en sueños conseguí
tener la felicidad!

«Mas quiero vivir pensando
despierto que imaginar
que á mi amor premio están dando;
que si hoy lo soñé, al soñar
soñé que estaba soñando!»

—¿May bien! Sentida canción,
trovo triste y amoroso,
formado en un dolcero
arranque del corazón.

—¿Qué dices?
—Que ha concluido
el trovo; que en lo que ha hablado,
no es que la glosó, ha llorado
la copla que se ha elegido.
Lo vé usted? De nuestras penas
vida los trovos reciben,
y hasta hay coplas que se escriben
con la sangre de las venas!

Cuando hay celos son de agravios,
si hay tristezas son gemidos....
¡Las coplas son los latidos
del corazón en los labios!
Mas ya declina la tarde
y mi hato deja el otero.
¡Dios guarde al buen caballero!
—Mi buen pastor, Dios te guarde!

FRANCISCO ARRONIZ.
Diputación de S. Félix—Junio—1896.

TIJERETAZOS

Dice La Correspondencia Militar:
«Ayer hubo cuatro suicidios en Madrid.
Cuatro suscriptores del Heraldo que leyeron un soneto de Santiago Iglesias.»

«Pero es que sirve ese señor los versos con revolver?»

En ese caso que les quiten el pistón ó que le prohiban someter.

También hay prosa que se sirve con fulminante.

La reparte la propia Correspondencia en raciones como ésta:
«Anoche estaba el cielo encapotado. La luna parecía salir de una carbonera, según lo tiznada que se presentó al público madrileño, vomitando crisis y crospones lúgubres, que caían en copos densísimos sobre las columnas de algunos periódicos de la mañana, cuya predisposición á la neurosis les hace bien dignos de lástima.»

«Esa tiznada debe ser paisana de Maceo.
Y vomitando tropas convertidas en copos debe de estar soberbiamente hermosa.
Esos párrafos no incitan al suicidio como los sonetos del señor Iglesias.»

Pero señalan el camino recto y se irán para llegar al manicomio.
Y deben servirse con lástima.

Dice el Heraldo:
«El Ayuntamiento de París se propone gastar más de un millón de francos en sólo el arreglo y decorado del Hotel de Ville para la recepción del Zar. Todas las comparaciones son ofiosas; pero conocemos nosotros un Ayuntamiento donde habría habido puntaladas por formar parte de la comisión de festejos é intervenir en la distribución de tantísimas pesetas.»

¿Uno sólo?

En compañía de un polluelo de cincuenta y cinco navidades, se ha fugado de la casa paterna, en Valencia, una joven de diez y seis abriles.

Aquí del cantar:
Montalvo engañó á su novia
siendo tuerto, cojo y manco
¿qué tal sería la chica
cuando la engañó Montalvo?

Hablando del empréstito grande que tiene en proyecto el ministro de Hacienda dice El Imparcial:
«Es llegada la hora de que se hable claro.»

Para hablar claro siempre es hora, colega.
Conque venga de ahí.

Leemos:
«El periódico La Unión Mercantil propone á la prensa local que en telegrama suscrito por todos los periódicos se solicite de los poderes públicos el empleo de capitán general para Azcárraga, por sus extraordinarios servicios y talento organizador probado desde que estalló la guerra.»

¿En telegrama?
Sin duda no conocen esos colegas la respuesta que dió en 1869 Rivero á la Juventud republicana de Cartagena que pidió por telégrafo la abolición de quintas:
«La Juventud republicana hará uso del derecho de petición con el decoro que se debe á la magestad de las Cortes.»

Con que ponga el telegramita La Unión Mercantil y espere el palmetazo.

LA IGLESIA DE LOS MOLINOS

El barrio de Peral está de fiesta. Alberga desde anoche á la anterioridad religiosa de la Diócesis y ha visto bendeir esta mañana el templo que tantos sacrificios le costó levantar.

Flamean en la vía pública amplísimas banderas; osténtanse en las fachadas de los edificios alegres voladuras, y tendidos de mástil á mástil, ó alineados á lo largo de las cornisas, le habalcean pendientes del delgado alambre multitud de multicolores farolillos, que marcan con sus resacas amarilla el camino del templo.

La animación y la alegría reinan en todas partes. La nota alegre, simpática, llena de luz y de color salta á la vista por doquier. No es para menos; los habitantes del vecino barrio han realizado su deseo y se recrean en su obra.

COMO SE HA HECHO LA IGLESIA
Es historia larga. Como todas las construcciones que realman para su realización el esfuerzo colectivo, ha tropezado con dificultades numerosas que alguna vez fueron consideradas insuperables.

La idea del templo germinó en la mente de un nuestro amigo y se esteriorizó enseguida ganando voluntades y prosélitos. Se necesitaba terreno don-

de para la obra y dinero para realizarla. El primero lo cedió generosamente nuestro amigo D. Pedro Sánchez; el segundo lo proporcionó una suscripción pública, que creció mucho los primeros días, pero no lo bastante para llegar al fin propuesto.

Las obras del templo comenzaron con grandó empuje; se hizo la cimentación; se levantaron las paredes; mas cuando iban alcanzando el completo de su altura, se acabaron los fondos y se paró la obra por tiempo indefinido, quedando diseñada, ó poco menos, la junta que recibió el encargo de llevarla á término.

TRABAJO INUTIL
Transcurrieron los años y la iglesia con tanta fe comenzada siguió siendo un solar; no parecía sino que aquellos paredones á espensas de tantos sacrificios construídos estaban destinados á ser pasto de las influencias atmosféricas. La lluvia, el aire y las heladas dejaron en los coronamientos huella profunda de su paso. Una nueva junta intentó acometer la empresa de continuar la obra; pero incho desde el primer momento con dificultades de tanto bulto que renunció á su propósito por imposibilidad de realizarlo. Desde aquel momento se consideró totalmente fracasado el deseo de los habitantes del barrio de Peral.

LA SEGUNDA ETAPA
Cuando todo se consideraba perdido, una sola palabra de aliento bastó para llegar al fin. Lo que no se pudo realizar en tantos años, lo ha realizado en un momento el ilustrado alférez de navío D. José Espinosa y León, el cual puede repetir aquellas memorables é históricas palabras: *veni, vidi, vici*.

Efectivamente; llegó de Ultramar; vió la iglesia; le pareció falta grave renunciar á construirla; habló á éste; interesó á aquél; excitó al de más allá; promovió una reunión de contadísimas personas; expuso su propósito de que las obras continuaran; encabezó una suscripción con una cantidad respetable, y tanta maña se dió y puso en juego tanta actividad, que un mes más tarde los trabajos estaban renudados y siete meses después quedaba terminada la iglesia; en la cual ha sido director sin honorarios el señor Espinosa.

EL TEMPLO
Para que nuestros lectores se formen una idea de lo que es la iglesia inaugurada hoy en el barrio de Peral, á continuación damos el croquis de la misma que puede servir para el objeto, apesar de sus imperfecciones.

Esta edificación en terreno cedido por D. Pedro Sánchez, que mide mil setecientos metros cuadrados. Su planta forma una cruz cuyo tronco mide 20 metros de longitud, siendo la distancia entre los extremos de los brazos de 16 metros.
El atrio mide 9 de ancho por 18 de largo.